

Peligros que nos acechan...

Si bien la situación de la lucha antiterrorista es hoy claramente esperanzadora y se están dando pasos en la dirección adecuada... no es menos cierto que debemos "permanecer atentos" (no podemos olvidar algunas declaraciones inquietantes ni tampoco actuaciones lamentables bien recientes tanto, del Gobierno Central como del actual Lehendakari, que datan de hace apenas un par de años)

El futuro en lo que al acabar con el terrorismo se refiere... dependerá de nuestra respuesta (y la de todos) a una serie de peligros que nos acechan en forma de retos y están ahí, a saber:

1. Relajarnos y "creérnoslo" ("ya está... o casi, sólo quedan 4 malvados y cada vez son menos y con menor capacidad de actuar"). Siendo esto cierto, sería un gravísimo error "bajar la guardia" a cualquier nivel (policial, legal, judicial, social...); no tardaríamos en lamentar las consecuencias...

2. En una nueva fase de debilidad del terrorismo, éste volverá a la carga con nuevos intentos de negociación y diálogo más o menos camuflados y el poder de turno puede ser proclive (por la propia naturaleza del poder en sí) a ceder a la tentación de buscar un hipotético final "dialogado" del mismo basado en un "empate", que además de inmoral e indigno... es imposible por la propia naturaleza de los hechos, lo queramos o no, como hemos explicado varias veces.

Cometer un gravísimo error... digamos que es parte de la condición humana; repetirlo... es una enorme irresponsabilidad y una muestra de incompetencia supina; volver a cometerlo una vez más...sería signo evidente de un nivel de inteligencia (no hablemos ya de moralidad) preocupante rayando en la debilidad mental más profunda y ciertamente incompatible con el ejercicio de un cargo de responsabilidad pública.

3. El haber "comido el coco" (educando en el odio y la mentira con respecto a la Historia) a toda una generación en el País Vasco no se va a arreglar con un nuevo Gobierno, ni con dos... Es un serio problema que nos acompañará, por desgracia, muuuuucho tiempo... y del que algunos deberán responder ante la propia Historia.

4. Queda mucho por hacer. Echamos de menos, por ejemplo, a más cantautores, pintores, deportistas, cineastas, etc. a nuestro lado; estamos muy agradecidos a quienes nos acompañan en nuestro camino, pero aún hay muchos que denuncian atrocidades que se cometen en el fin del mundo (¡lo que nos parece estupendo, por supuesto!) pero que callan ante las que ocurren delante de sus narices (lo que ya no nos parece tan estupendo)...y me refiero muy especialmente al País Vasco, aunque también (en menor grado) al resto de España.

5. De una Sociedad que tuviese una "Avenida Adolfo Hitler"... "Premio Adolfo Hitler"... "Fundación Adolfo Hitler", estatuas y bustos dedicados a Adolfo Hitler, etc.... ¿Qué diríamos?...

Cambiamos de nombre y pongamos el de Sabino Arana... (invito a los amables lectores a recordar quién fue, qué tipo de cosas decía, reproducir sus citas y comprobar que no

sólo no tiene nada que envidiar en cuanto a racismo y nivel de odio al citado Jefe Supremo del Nazismo, sino que en ocasiones le deja incluso pequeño.)

¿¿¿Cómo puede consentirse frívola y alegremente esto como “parte de nuestro paisaje”???

¡¡ No basta, como hacía la “cara amable del nacionalismo”, con decir comprensivamente que “era hijo de su tiempo”!!... Todos somos hijos de nuestro tiempo y no todos decimos sandeces llenas de simpleza intelectual y de odio como las que él decía. Sí, realmente, sobre todo en el País Vasco, queda muuuuuucho por hacer....

6. En un reciente artículo recordaba, analizaba y desmontaba en éstas mismas páginas "dos extendidas y peligrosas falacias", a saber: "El mejor homenaje a las VT es que no haya más muertos" y "todas las ideas son respetables". Dos afirmaciones a cual más falsa... tanto como una moneda de 3 euros. Desenmascaremoslas cada vez que surjan (y no nos faltarán ocasiones)

7. Es escandaloso que se hable de "conflicto vasco"... Establezcamos una analogía con las mujeres maltratadas y violadas. ¿A alguien en su sano juicio se le ocurre hablar de conflicto entre el violador y la violada, por ejemplo? ¿Es que acaso un asesinato (premeditado y fríamente calculado, no lo olvidemos nunca) es menos grave y repugnante que la violación o el maltrato? ¡¡No consintamos esa terminología en ningún debate público, démosle réplica inmediata!!

8. Existe un serio peligro de diluir nuestro mensaje en una avalancha de homenajes, que si bien a veces son sinceros y de corazón (y por tanto muy de agradecer) otras veces (y sobre todo me refiero de nuevo al País Vasco) puedo contar y demostrar con pelos y señales (y así lo he hecho en más de una ocasión) que no son más que actos hipócritas, chapuceros, hechos sin sensibilidad ni delicadeza alguna y que sólo pretenden lavar malas conciencias y pasar página apresuradamente para liquidar actuaciones vergonzosas en lo que a nosotros respecta y de la que como antes decía tendrán que responder ante la Historia (y ahí tenemos un derecho y un deber de denuncia, que no dejaremos de ejercer).

Agradecemos los homenajes que se hagan de corazón, pero “no bajemos la guardia” en seguir buscando la derrota del terrorismo; ¡¡una vez más: lo queramos o no, es imposible el “empate” en ésta lucha (que es la nuestra... y la de toda persona decente)!!

9. Si resumimos no ya en 3 palabras lo que queremos, si nos fuerzan a elegir sólo una, elegiríamos JUSTICIA (con mayúsculas)... porque engloba, si lo miramos con detalle, a todo lo demás. Y sólo habrá Justicia si se derrota al terrorismo (legal, policial, social y educativamente)... y ese será siempre el mejor homenaje que se nos pueda hacer: A nosotros... y a toda la Sociedad. No lo perdamos de vista. Sigue siendo realmente inquietante lo poco-poquísimo que se habla de ella fuera de las “declaraciones de cara a la galería” vacías de contenido concreto...

10. Y tal vez el mayor peligro de todos: El hacer política partidista con el terrorismo. Además de inmoral e indigno, por si eso no bastase (que debería) sería suicida.

Nuestro papel como víctimas en ésta lucha es, además de seguir siendo siempre solidarios entre todos nosotros, el de seguir siendo una referencia moral y buscar y pedir la ayuda de todos para derrotar al terrorismo. Es nuestro derecho y nuestro deber (personal y social); nos lo exige ante todo la memoria de nuestros seres queridos, pero también nuestra responsabilidad como ciudadanos.

JAVIER URQUIZU ARANAGA

Artículo publicado en la revista de la AVT